

ENCUENTRO DEFINITIVO

TODOS LOS FIELES DIFUNTOS (2-XI-25)

Evangelio según JUAN 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—No estéis intranquilos; mantened vuestra adhesión a Dios manteniéndola a mí. En el hogar de mi Padre hay vivienda para muchos: si no, os lo habría dicho. Voy a preparaos sitio. Cuando vaya y os lo prepare, vendré de nuevo y os acogeré conmigo; asé, donde estoy yo estaréis también vosotros. Y para ir a donde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice:

—Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?

Jesús respondió:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie se acerca al Padre sino por mí.

N-N-N

ÉL ES EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Tomás, el apóstol, nos hace el favor impagable de preguntar a Jesús por el camino a recorrer hacia ese encuentro definitivo con el Padre. Y Jesús responde a Tomás, y gracias a él nos responde a todos: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí». Jesús es para nosotros y con nosotros camino y caminante. Sus huellas son signo cierto de que andamos en la buena dirección, también en los días nublados por el dolor o la duda. Con Jesús caminamos en la verdad, que a veces nos cuesta conocer; con Él caminamos hacia la vida definitiva mientras recorremos esta vida que con frecuencia nos resulta dolorosa.

La Conmemoración de los fieles difuntos permite a la fe de la Iglesia meternos de lleno en el corazón de la relación de Jesús con su Padre. «No se turbe vuestro corazón». Tentación del discípulo (y de toda persona) de querer apropiarse de los seres queridos. Ese deseo de apropiación queda manifiesto en el «duelo» que nos produce la ausencia que la muerte provoca. De nuevo Jesús nos da la clave para aprender a amar en presencia y en ausencia. Cuando Jesús se despide de los suyos, en el marco de la Cena, nos está introduciendo en el corazón de la vida de la Iglesia, en la fuente de donde brotan el servicio de la Justicia y el servicio de la Palabra y de la Eucaristía misma: nuestra comunión con Jesús, Camino, Verdad y Vida.

ACUERDATE DE JESUCRISTO

El Reino de Dios es como un grano... (Mt 13, 31)



¿Cómo sería la vida si todos aprendiéramos un poco más de Jesús? El gran anhelo de Jesús es construir la vida tal como la quiere Dios. Para ello, hay unas tareas que subraya de manera preferente: introducir en el mundo la compasión de Dios; poned a la humanidad mirando hacia los últimos; sembrar gestos de bondad para aliviar el sufrimiento; enseñar a vivir confiando en Dios Padre, que quiere una vida feliz para sus hijos e hijas.

JOSE ANTONIO PAGOLA

PARA REFLEXIONAR

- ¿En quién descansa mi esperanza?
- ¿Procuro seguir el camino y las huellas de Jesús? ¿Ajusto mi vida a su verdad?
- ¿Creo que los muertos viven en Cristo?

ÉL VIENE, VIENE, VIENE SIEMPRE

¿No oíste sus pasos silenciosos?
En cada instante y en cada edad,
todos los días y todas las noches,
Él viene, viene, viene siempre.
He cantado muchas canciones
y de mil maneras;
pero siempre decían sus notas:
Él viene, viene, viene siempre.
En los días fragantes del soleado abril,
por la vereda del bosque,
Él viene, viene, viene siempre.
En la oscura angustia lluviosa
de las noches de julio,
sobre el carro atronador de las nubes,
Él viene, viene, viene siempre.
De pena en pena mía,
son sus pasos los que oprimen mi corazón,
y el dorado roce de sus pies
es lo que hace brillar mi alegría,
porque Él viene, viene, viene siempre.

Tagore, R.

CARA A CARA

Oh, Señor de mi vida,
estaré ante Ti
cara a cara.

Con las manos juntas,
oh, Señor de todas las Palabras,
estaré ante Ti
cara a cara.

Bajo tu gran cielo, en soledad y silencio
con humilde corazón,
estaré ante Ti
cara a cara.

¿En este mundo laborioso
de herramientas y luchas y multitudes con prisa?
estaré ante Ti
cara a cara?



MI VIDA NO HABRÁ SIDO EN VANO

Me gustaría que alguien contase, en el día de mi muerte, que Martín Luther King trató de vivir en el servicio al prójimo.

Me gustaría que alguien dijera aquel día que Martín Luther King trató de amar a alguien.

Ese día quiero que podáis decir que traté de ser justo y que quise caminar junto a los que actuaban en justicia, que puse mi empeño en dar de comer al hambriento, que siempre traté de vestir al desnudo. Quiero que digáis ese día que dediqué mi vida a visitar a los que sufrían en las cárceles. Y quiero que digáis que intenté amar y servir a los hombres.

Sí, y, si queréis, decid también que fui un heraldo. Decid que fui un heraldo de la justicia. Decid que fui un heraldo de la paz. Que fui un heraldo de la equidad.

Y todas las otras cosas superficiales no tendrán importancia.

No tendré dinero para dejar cuando me vaya. No dejaré tampoco las comodidades y los lujos de la vida. Porque todo lo que quiero dejar a mi partida es una vida de entrega.

Y eso es lo que os tengo que decir. Si a alguien pude ayudar al encontrarnos a lo largo del sendero, si a alguien pudo hacerle ver que había escogido el mal camino, entonces mi vida no habrá sido en vano.

Si consigo cumplir mis deberes tal como debe cumplirlos un cristiano, si consigo llevar la salvación al mundo, si consigo difundir el mensaje que enseñó el Maestro, entonces mi vida no habrá sido en vano.

Martín Luther King